

## PERCEPCION ESPACIAL Y DESCRIPCION GEOGRAFICA ENTRE LOS RIOS BIO-BIO Y TOLTEN\*

### *SPACE PERCEPTION AND GEOGRAPHIC DESCRIPTION BETWEEN THEM RIVER BIO-BIO AND TOLTEN*

CARLOS ORTIZ AGUILERA\*\*

#### RESUMEN

La localización geográfica de los pueblos originarios ha sido motivo de especial atención por parte de antropólogos, arqueólogos, historiadores y etnohistoriadores. Los esfuerzos por precisar los espacios ocupados se desarrollaron inicialmente durante el siglo XX. En el caso de los mapuches los precursores fueron Ricardo Latcham y Tomás Guevara, quienes a través de sus investigaciones delimitaron los espacios de esta cultura. Las crónicas y documentos coloniales sólo permiten formarse una idea amplia y confusa sobre la ubicación precisa de los territorios mapuches. Esto se explica por la ausencia de una cartografía en el siglo XVI. Por otra parte, las descripciones de esos espacios no coinciden en la actualidad debido a las transformaciones ocasionadas por los factores climáticos y medioambientales. Surge así la inquietud de identificar ese espacio geográfico y representarlo, y en este artículo procuraremos identificar las características de esos territorios comparando los relatos coloniales con los estudios geográficos recientes.

**Palabras claves:** Alianzas, territorialidad, reguas, ayllareguas.

#### ABSTRACT

The geographic location of the original towns has been reason for special attention on the part of anthropologists, archaeologists, historians and ethnohistorians. The efforts to determinate the occupied spaces were developed during century XX initially. In the case of mapuches the precursors were Ricardo Latcham and Tomás Guevara who through their investigations delimited the spaces of this culture. The chronicles and colonial documents allow forming only an ample and confused idea about the precise location of the mapuches' territories. This is explained by the absence of cartography in century XVI. On the other hand, at the present time the descriptions of those spaces don't agree due to the transformations caused by the climatic and environmental factors. So the need to identify that geographic space and to represent it finally appears. In this article we will try to identify the characteristics of those territories comparing the colonial stories with the recent geographic studies.

**Keywords:** Alliance, territoriality, reguas and ayllareguas.

#### COMPARACION ENTRE LA DOCUMENTACION COLONIAL Y LOS ESTUDIOS RECIENTES

En la documentación colonial se encuentran descripciones acerca de las características geográficas que tenían los territorios de los linajes, permitiendo distinguir sus cualidades en recursos naturales. Así las zonas boscosas, las estaciones del año, los sectores ocupados por diferentes grupos, entre otros aspectos, muestran la variedad del espacio geográfico y la importancia que tuvo para sus habitantes.

\* Esta investigación es parte de la tesis doctoral titulada "Alianzas y territorialidad entre los linajes mapuches al sur del Biobío en el siglo XVII: algunas consideraciones acerca de los butalmapus", dirigida por el profesor Osvaldo Silva G., realizada con el apoyo de la Escuela de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile a través de la beca "estímulo académico" y MECESUP N°11 "de estadía breve en el extranjero".

\*\* Profesor de la Universidad de Chile y la Universidad Santo Tomás.

Una de las primeras descripciones sobre los aborígenes de las provincias<sup>1</sup> del centro - sur de Chile la encontramos en Gerónimo de Bibar, quién compara la ciudad de Concepción con otras:

Esta ciudad de la Concepción tiene de términos hacia la vanda del norte treinta leguas, y hacia la del sur tiene XX, y hasta la cordillera nevada ay XVI leguas...y de aquí comienza otro temple, que ay ynvierno y verano, y llueve más, y los vientos más furiosos. No es de rregadio, y los bastimentos se darían con el agua que rreçiben del ynvierno. Y d' este valle de Ytata no ay algarrovas ni espinillos, de los que dicho tengo de Mapocho. Y desde el valle de Copiapo hasta este valle de [sic] la cordillera nevada no es montuosa, syno pelada, y desde aquí adelante va montuosa de muy grandes arboles. Junto a la ciudad de la Conçeion pasa otra cordillera pequeña. Y va de la mar esta cordillera media legua y vna legua y en partes menos y es muy / montuosa de grandes arboles [c-arraianes] y lavleres y otros arboles grandes que lleva vna fruta a manera de nuezes...<sup>2</sup>.

En su relato se aprecian las diferencias climáticas que se presentaban en esta zona a través de las estaciones del año, percibiendo el invierno por el aumento de las lluvias y los fuertes vientos, lo cual facilitaba las labores de cultivo por no ser necesario implementar algún sistema de rregadio.

Las distintas unidades geográficas también son mencionadas por Bibar, estableciendo contrastes altitudinales entre la Cordillera de los Andes y la de la Costa. En esta última destaca la presencia de arrayanes y laureles, entre otros árboles.

Góngora Marmolejo, al referirse a la fundación de La Imperial en 1551, menciona algunas características geográficas del sector costero que abarcaba desde Concepción hasta el río Cautín:

... salió Valdivia [desde Concepción] con ciento y veinte soldados a caballo (si no eran algunos de su guardia que no alcanzaban a tener caballos por respeto de el valor grande que tenían) con ánimo de poblar una ciudad, y para ver mejor en dónde, fue por el camino de la costa, reconociendo si había algún puesto que bueno fuese; porque como era hombre que había andado por el mundo, sabía la ventaja que tenían las tales ciudades pobladas en costa de mar a las de la tierra adentro; y así iba buscando asiento hasta que llegó al río de Tirua, que está treinta leguas poco menos de la Concepción. Allí quiso poblar y siendo informado de los naturales que era anegadizo en tiempo de invierno, aunque había juntado mucho bastimento, mudó de parecer...Valdivia bajó con su campo a la boca del río donde entra en la mar, y pasó de la otra banda yendo adelante: todos los naturales le venían a ver y servir. Desde a dos días llegó al río de Cayten, que corre por tierra fertilísima y de mucha gente. Junto a este río pobló una ciudad en una punta que hacía en donde se juntaba con otro río menor, y le puso nombre Imperial...<sup>3</sup>.

Mariño de Lobera describe el viaje hacia el río Cautín y la fundación de La Imperial. En su relato de la expedición el cronista enfatizó la riqueza natural:

Apenas habían partido [se refiere a Jerónimo de Alderete] de la ciudad de la Concepción cuando, a dos leguas de camino, dieron en el caudaloso río de Biobio, el cual tiene un cuarto de legua de orilla a orilla, cuya dificultad vencieron pasándole por vados con grande riesgo, porque tiene en partes grandes canales y así se vieron muchas veces en aprietos y casi perdidos, tanto, que fué necesario asirse de las colas de los caballos para no ahogarse; plugo a Nuestro Señor librarlos de aquel paso, llevándolos adelante, donde también iban hallando ríos tan caudalosos que no tienen que ver con ellos los más famosos de Europa. Iba pues esta gente desde que salió de la ciudad, descubriendo tierras de tal fertilidad y hermosura que parecía casi increíble lo que en ellas hay si se pusiera en historia, porque verdaderamente todas estas tierras de Aruco y Tucapel, y las demás circunvecinas son tan exccelentes en to-

<sup>1</sup> Sebastián de Cobarruvias define la provincia como "una parte de la tierra estendida, que antiguamente acerca de los romanos eran las regiones conquistadas fuera de Italia, latine provincia, quasi procul victa. A estas provincias embiavan gobernadores y como aora los llamamos cargos, este mismo nombre provincia significava cargo. En las religiones tienen divididas sus casas por provincias, y los que las gobiernan se llaman provinciales". En *Tesoro de la lengua castellana o española*. Impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicada en las 1674. Barcelona 1943. p. 885.

<sup>2</sup> Bibar, Gerónimo de. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile. (1558).1979*. Colloquium Verlag, Berlín, p. 181.

<sup>3</sup> Góngora Marmolejo, Alonso de. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que han gobernado*. 1960. Biblioteca de autores españoles. Edición y estudio preliminar de Francisco Esteve Barba. Ediciones Atlas, Madrid, p. 95 [Paréntesis nuestro].

do, que parecen un paraíso en la tierra; los mantenimientos son en tanta abundancia que no hay que comprar ni vender cosa dellas, sino tomar cada uno lo que quisiere de esos campos de Dios, los cuales están ricos de todas las cosas necesarias, como maíz y otros granos, frutas y legumbres; y no es menor la hermosura de sus valles, cerros y collados, que no hay pie de tierra perdido, pues todo está lleno de mantenimientos de los hombres, y cuando menos de pasto para los ganados, donde hay ovejas sin número, y otras muchas reses, fuera del ganado vacuno que después de la entrada de los españoles es tan sin tasa que se lo lleva de balde el que lo quiere<sup>4</sup>.

Precisamente el reconocimiento anticipado de esta zona<sup>5</sup> y la importancia de sus tierras para la proyección de la conquista hicieron que fueran denominadas por los españoles como estados<sup>6</sup>. Al respecto en 1551 Mariño de Lobera señala:

...fueron los españoles pasando por aquellas tierras, donde vieron las casa fuerte de Arauco, y después la de Tucapel, que ambas son muy insignes, hasta que al fin llegaron a la fortaleza de Purén que es el término de estos estados...<sup>7</sup>.

Posteriormente continuaron desplazándose hacia el sur y al llegar a la zona de Cautín el temprano informante describe la generosidad de la tierra:

Toda la tierra parece un vergel ameno, y una floreta odorífera, y es toda tan de provecho que ni en la abundancia de las frutas, ni el número de los ganados es comparable a ninguna otra de las que los españoles han visto. ... En esta provincia de Cauten hay cierta manera de alamedas hechas a la orilla de los ríos pequeños donde están plantados unos árboles altos a manera de fresnos o cipreses, y a estos lugares llaman los indios aliben y los españoles los llaman bebederos, y por ser estos lugares tan delectables, concurren los indios a ellos a sus juntas cuando hay banquetes y borracheras...<sup>8</sup>.

Al acercarse al río Toltén menciona que:

...se descubrió una provincia llamada Tolten, tomando el nombre del río Tolten que por allí pasa, el cual es muy caudaloso y corre entre unas peñas tajadas, altísima y así va muy recogida el agua y por consiguiente con gran furia y profundidad; el nacimiento deste río es una laguna tan grande que tiene veinte leguas. O cerca dellas de circuito, de la cual sale el río con todo aquel ramal que lleva<sup>9</sup>.

Mariño de Lobera advierte la importancia de los recursos marinos en la alimentación de los mapuches, señalando en el año 1557 que en las cercanías de Lebu había mucha gente congregada, "...para bajar a la marina a coger marisco y algún pescado, según lo tenían de costumbre"<sup>10</sup>.

<sup>4</sup> Mariño de Lobera, Pedro (1595). 1960. *Crónica del Reino de Chile*. Biblioteca de autores españoles. Edición y estudio preliminar de Francisco Esteve Barba. Ediciones Atlas, Madrid. p. 309.

<sup>5</sup> El mismo cronista destaca, sin señalar procedencia ni origen, la información que tenía Diego de Almagro respecto de Tucapel y Arauco. Atendiendo a ella el descubridor de Chile envió en 1537 a conquistarlas: "Y para esto puso ojos en el capitán Gómez de Alvarado, persona de quien él tenía gran satisfacción, y ... ..dándole cien hombres de a caballo le despachó para esta empresa con intento de que (si fuese posible) entrasen en la famosa tierra de Arauco y Tucapel, que son dos provincias las más nombradas, y su gente la más fogosa y belicosa.... Llegaron a un lugar donde se juntan dos ríos, el uno llamado Itata y el otro Ñuble...No había andado muchas leguas cuando dieron en una provincia llamada [rei]no guelen... de gente determinada .... que el riesgo de los españoles entre tal multitud de bárbaros era manifiesto". En *Crónica del Reino de Chile*. *Op. cit.* Pp. 243 - 244. [Paréntesis nuestro].

<sup>6</sup> Según Mariño de Lobera habría sido Jerónimo de Alderete quién denominó a estas tierras Estados al compararlas con Flandes y Alemania. En *Op. cit.* p. 311. Por otra parte, en el siglo XVI, Sebastián de Cobarruvias estableció que el Estado tenía disímiles connotaciones: "ay diversos estados, unos seculares y otros eclesiásticos y éstos, unos clérigos y otros religiosos; en la república, unos cavalleros, otros ciudadanos; unos oficiales, otro a labradores, etc. Cada uno en su estado y modo de vivir tiene orden y limite. En otra manera se toma por el gobierno de la persona real y de su reyno, para su conservación, reputación y aumento. Materia de estado, todo lo que pertenece al dicho gobierno. Consejo de Estado, el supremo de todos, en el qual particularmente es cabeça y preside la persona real, y en el se tratan las cosas gravísimas de paz y guerra, y Estado Real. Poner a uno en estado, es darle modo de vivir". En *Tesoro de la lengua castellana.... Op. cit.* p. 561.

<sup>7</sup> Mariño de Lobera, Pedro. *Op. cit.* p. 309.

<sup>8</sup> Mariño de Lobera, Pedro. *Op. cit.* Pp. 310 - 311.

<sup>9</sup> Mariño de Lobera, Pedro. *Op. cit.* Pp. 312 - 313.

<sup>10</sup> Mariño de Lobera, Pedro. *Op. cit.* p. 380.

Posteriormente, en el año 1599, Bernardo Vargas Machuca describe en términos generales la ubicación de algunas poblaciones aborígenes que habitaban entre los ríos Bío-Bío y Valdivia, destacando ciertas características geográficas y poblacionales, además de la abundancia de alimentos:

El Reyno de Chile como todos saben con su longitud y Rumbo Norte a Sur assi las costas del mar como la sierra y cordillera hace que esta tuerça y desvia algo y con distancia de trecientas leguas, que ay del cavo de fortuna que esta veintiun grados Australes hasta Valdivia, o poco mas que esta en treynta y siete quedando dentro deste termino toda su jurisdiccion poblaciones [en] tierra que huellan los españoles e yndios de paz en cuyo intermedio estan las poblaciones de los yndios de guerra tan distante su longitud de veyntiseis a treynta leguas y de latitud de quinçe a veinte quedando çercados de pueblos de españoles e yndios de paz y la sierra nevada por otra parte siendo toda esta distancia de tierra aspera y montuosa eçeto algunos valles llanos y sectores de çavana que se interporlan con muchos Rios y quebradas que corren y cortan esta sierra y valles. Esta tierra tiene tres temples caliente, templado y frio que destos estava la disposiccion della como esta çercanas al tropico de Capricornio por cuyo respecto ay verano e invierno templado por cuya razon la humedad de tanta agua es muy abundante de comidas de tal manera que indios ni españoles nunca padeceran hambre ni la puede aver aunque de parte del español mas se pretenda ya daño de yndios<sup>11</sup>.

En el siglo XVIII los relatos fueron realizados con mayor detalle, especialmente las siembras. Miguel de Olivares resalta la generosidad del suelo en La Imperial, específicamente en el sector de la depresión intermedia:

Todas las tierras que caen a una y otra márjen del rio son de sumo recreo para la vista por su frescor y verdura, y fueran de suma utilidad a no estar poseidas de indios, jente tan dada al ocio que es el mas propio ejemplo de la pereza<sup>12</sup>.

La crianza de ganados introducidos por los europeos fue una actividad importante durante esos años, lo que fue indicado por el sacerdote. Asimismo destacó el cultivo de granos y leguminosas:

Las que caen al norte son algo mas elevadas, pero siempre moderadamente; pero algo mas ocupados de árboles aunque frondosos, no mui densos y que dejan al terreno bastantes capas de toda especie de ganados que mantienen los indios en los prados que hacen los montes, y en los montes mismos; y estos prados son así mismo aptos para todo jénero de sementeras y granos<sup>13</sup>.

La abundancia de alimentos que tenía la zona costera también fue apreciada por Olivares, atribuyéndole la concentración poblacional al:

terreno. El resto dan a la agricultura para siembras de arveja, habas, frejoles, trigo, cebada, lino, maiz y otros granos, y unas raices útiles, al mantenimiento que aquí llaman pajas. Las demas tierras, aparte de estas vegas Este lado está bien poblado de indios hácia [sic] la costa que se mantienen abundantemente en medio de su pobreza, de lo que les ofrece el mar en peces y mariscos varios excelentes. Las tierras mas distantes del mar estan ménos [sic] habitadas: puede ser la causa que el indio en cuanto es posible quiere vivir de su trabajo, ni granjear de la tierra el alimento, gratificándola con el beneficio de la cultura: y tambien puede ser que los retraiga de estos parajes el daño que en ellos padecen los ganados de los leones de la tierra que en estos bosques vagan como salteadores en cuadrillas<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> "Discurso de don Bernardo de Vargas Machuca, sobre pacificar y allanar a los indios alzados de Chile. 1599". En Archivo General de Indias (en adelante AGI), Fondo Patronato 227, R.34.1, imagen 5. [Paréntesis nuestro].

<sup>12</sup> Olivares, Miguel de. 1884. "Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile" En *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo IV, Santiago de Chile, p. 127.

<sup>13</sup> Olivares, Miguel de. *Op. cit.*, p. 127.

<sup>14</sup> Olivares, Miguel de. *Op. cit.*, p. 127.

Particularmente para el área de La Imperial, el sacerdote minuciosamente señala los cultivos y ganados que tenían los mapuches:

Su playa es hermosa y de libre vista en espacio de muchas leguas, frecuentarla de innumerables pescadores de red y de caña, y abundante de todos peces. Su vega es tan bella que los que han visto la de Granada y otras famosas del mundo antiguo, dicen que ninguna le iguala en sus naturales calidades, no tratando ahora de lo artificial, que aquí es mui poco. La lonjitud de dicha vega es de seis leguas largas, y su latitud de media, ceñida en largo por una parte del rio que por ninguna se deja vadear, y por otra de unas colinas mansas que solo se elevan cuanto basta para separarla de otras tierras. La mayor parte de esta vega está inculta dejada al natural, y destinada por los indios para pastos de crecidas manadas de vacas, caballos y cerdos en que gozan en una mesma estacion del año, ya de pasto mas verde, ya mas maduro, según la mayor o menor degresion del, son así mismo mui fecundas y gruesas, pobladas de montes, ni espesos, ni grandes, y entrecortadas oportunamente de claros arroyos. En medio, pues, de estas tierras, y entre los dos rios Cauten y de las Damas en el ángulo de la loma que se forma de la confluencia de ellas, fundó la ciudad, a que dió por nombre la Imperial, que dista siete leguas del mar, veinte de la cordillera, sesenta de la Concepcion, cuarenta de Valdivia, y en el año de 1552...<sup>15</sup>.

Por otra parte, las descripciones de Vicente Carvallo-Goyeneche destacan las características climáticas estacionales que tenía en el siglo XVIII la jurisdicción del Obispado de Concepción<sup>16</sup>:

Su clima es mui sano, i se goza de buen temple en todas las estaciones del año. Estas tienen una constante alternativa, pero no sin la alteracion de adelantarse i atrasarse el invierno, que desde los últimos dias de abril se deja sentir bien en las continuas lluvias acompañadas de vientos récios que comienzan por el este al que ya dijimos, llaman Puelche: de aquel salta al norte corriendo la aguja hasta el oeste que tambien le llaman travesía i todos causan lluvias, pero el último suele llevar granizo i tempestades de truenos i relámpagos i rara vez algun rayo o centella. La primavera entra en septiembre i se experimentan en ella no pocas lluvias. El verano es mui templado i comienza a sentirse el calor por diciembre, i dura hasta los últimos dias de febrero; de este modo al otoño no le quedan mas que los dias de marzo i no todos los de abril. El terreno es bastante quebrado i corren tan osinados los rios i los arroyos, que no permiten se saquen acequias para regarlo sin grande costo, pero no por eso cede en fertilidad al del obispado de Santiago: suplen este defecto las abundantes lluvias del invierno, que no son escasas en primavera, ni faltan en verano i otoño, la humedad de 41 rios muchos arroyos, que bajando de la cordillera i de los montes inmediatos a la costa del mar, corren por todo él, i dejando fertilizado entran al mar Pacífico los tres de mas nombre Maule, Itata i Bio-Bio<sup>17</sup>.

A partir de las descripciones de Carvallo-Goyeneche y Olivares se puede apreciar que en la zona comprendida entre los ríos Maule y Toltén había abundancia de alimentos silvestres debido a las variaciones de temperatura y humedad en las distintas estaciones del año, las cuales también favorecieron el desarrollo de cultivos agrícolas y la crianza de animales en distintos nichos ecológicos, lo que demuestra la capacidad de adaptación que tuvieron los mapuches a ese medio geográfico.

Los tempranos registros arqueológicos indican que las economías de estos grupos se basaban principalmente en la recolección de frutos silvestres, preferentemente en los sectores cercanos a la Cordillera de los Andes, y de

<sup>15</sup> Olivares, Miguel de. *Op.cit.*, Pp. 128 - 129.

<sup>16</sup> En relación a la extensión territorial del Obispado de Concepción, Carvallo-Goyeneche señala: "El obispado de la Concepción, que en su establecimiento i erección se denominó Imperial, pretende su estension hasta la punta de San Martin en el mar que cae bajo del polo, pero como esto sea imaginario, porque no todo su territorio ha rendido la cerviz al suave yugo del evangelio, i parte del él no reconoce soberanía, i no tiene otra realidad que el derecho que compete a esta iglesia por la posesión que tuvo en otro tiempo, la dividiremos en tres partes. 1º El territorio que média entre los rios Maule i Bio-Bio i es la que actualmente posee. 2º El que hai entre éste i Rio-Bueno. 3º El que se estiende desde este rio hasta la punta de San Martin. La primera division está comprendida entre los 34, 53 i 37, 11 de latitud, el océano Pacífico, i la cordillera, cuya estension média de norte a sur desde el rio Maule hasta el Bio-Bio por el centro del país mediterráneo da la distancia de 64 leguas, que componen una superficie de 2,560 leguas cuadradas". En "Segunda parte de la Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile". 1876. Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional. Tomo X, Santiago de Chile, Pp. 92 - 93.

<sup>17</sup> Carballo-Goyeneche, Vicente. *Op.cit.* p. 93.

la agricultura de tala y roza en pequeña escala, en la zona de la depresión intermedia y aquellos sectores costeros que el bosque caducifolio lo permitiera<sup>18</sup>.

Los complejos funerarios<sup>19</sup> son testimonios de la variedad de alimentos que disfrutaban los aborígenes en esta zona.

El complejo Pitren<sup>20</sup>, señalado por los arqueólogos como la primera ocupación agroalfarera del sur de Chile, se extendió entre los ríos Bío-Bío y la ribera norte del lago Llanquihue, abarcando principalmente los sectores precordilleranos andinos. Sus registros más tempranos se encuentran en el valle de Cautín con una datación aproximada al año 660 d.C.

Carlos Aldunate indica que los cementerios pertenecientes a este complejo:

Son, en general, pequeños y aislados, y se encuentran situados al sur de la cuenca del Biobío, con una mayor concentración en los lagos de la zona precordillerana. Estos hechos sugieren el establecimiento de grupos familiares reducidos en las riberas de los lagos y ríos, dotados de movilidad estacional, que dependían de los ciclos de la caza de camélidos, cérvidos y fauna menor; y sobre todo de la recolección de frutos y alimentos vegetales que proporciona el bosque de robles y el piñon de la araucaria en los sitios del sector septentrional [entre los ríos Itata y Toltén]. Es probable que las actividades agrícolas sólo se redujeran a cultivos de papa en pequeños huertos y, posiblemente maíz, en los reducidos espacios despejados del bosque. La domesticación o amansamiento o adaptación de camélido - chiliweke - a este medio de tierras bajas y húmedas, es posible que se haya iniciado en esta época. Excavaciones de sitios de cementerios y habitacionales asignados al complejo Pitren han sido realizadas por Hajduck en Argentina y han demostrado la existencia de este complejo cultural, en la región central y norte de la precordillerana provincia de Neuquén<sup>21</sup>.

Acompañaban a estos vestigios vegetales una importante industria lítica representada por puntas de proyectil de diversas formas. Por consiguiente, el sustento alimenticio fundamental de estos grupos fue la recolección y la caza.

El segundo complejo funerario, El Vergel, se localiza entre los ríos Bío-Bío y Toltén, en el área de la depresión intermedia, y algunos sectores costeros dentro de esta misma zona.

Los cementerios del complejo El Vergel, ya sean urnas, cistas u otras modalidades funerarias, son siempre pequeños. Nunca aparecen asociadas más de tres o cuatro tumbas. Su ubicación en la costa,

<sup>18</sup> Véase Dillehay, Tom. 1976. "Observaciones y consideraciones sobre la prehistoria y temprana época histórica de la región centro - sur de Chile". En *Estudios Antropológicos sobre los mapuches de Chile sur-central*. Universidad Católica de Temuco, Temuco. Citado por Aldunate, Carlos. 1989. "Estadios Alfareros en el Sur de Chile. (500 a.C a 1800 d.C)". *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello, primera edición, Santiago, Chile, p. 329.

<sup>19</sup> "Se entenderán por 'complejo funerario' todos los elementos del comportamiento social que se reflejen en el registro arqueológico de los sitios funerarios en un lugar y tiempo (cfr. Lanning E.P. 1967. *Peru before the Incas*. Prentice Hall, California, p. 209). Cada complejo puede presentar fases locales o cronológicas (cfr. Pollard, C.G.: *The cultural ecology of ceramic stage settlement in the Atacama desert*. P.H.D. dissertation, Columbia University, University microfilms Int., Ann Arbor 1970:38)". Citado por Aldunate, Carlos. 1989. "Estadios Alfareros en el Sur de Chile. (500 a.C. a 1800 d.C.)", p. 330. [Paréntesis nuestro].

<sup>20</sup> Sergio Villalobos, en 1981, considerando la información de Mariño de Lobera y Diego de Rosales, estima que la población que habitaba La Imperial al comenzar la conquista era de 280.000 habitantes. En *Historia del pueblo chileno*, Tomo I. 1981. Empresa editora Zig - Zag, Santiago, p. 94. Es posible que este volumen demográfico existiera por la incorporación de la agricultura y el mantenimiento de las prácticas de caza y recolección, según lo demuestra Carlos Aldunate al analizar el complejo Pitren. En base a esta información, disintimos del planteamiento de Alvaro Jara que señala que los mapuches tenían una precaria situación alimenticia debido a la reciente adopción de esta forma de procuramiento alimenticio (en "Estadios Alfareros..." *Op. cit.* p. 47) ya que al momento de la llegada de los españoles ellos habían desarrollado la agricultura, especialmente los que habitaban en el "Estado de Arauco", lugar donde se presentaba la mayor cantidad de población indígena. Osvaldo Silva ha sugerido que desde el río Maule hacia el sur se practicaba el cultivo de roza: "Allí empieza la selva que proporciona una enorme cantidad de recursos alimenticios. No en vano se concentraba en estas regiones la mayor densidad poblacional mapuche... En la actual Región de Los Lagos nos encontramos ante un grupo de canoeros. Cualquiera persona que conoce la selva sabe que ciertos sectores pueden transitarse a pie y otros obligan al uso de embarcaciones. Tal era el caso de los mapuches que vivían al sur del río Toltén. Allí la foresta era más densa y la lluvia más intensa, anegando tierras que se convertían en pantanos; el único medio para dirigirse hacia sectores que complementaban la dieta alimenticia era a través de canoas". En Silva, Osvaldo. 1994. "Hacia una redefinición de la sociedad mapuche en el siglo XVI". En *Cuadernos de Historia* N° 14, Universidad de Chile, Santiago, pp. 16 - 17.

<sup>21</sup> Aldunate, Carlos. "Estadios Alfareros en el Sur de Chile...", *Op. cit.* p. 336.

y en especial en el valle central de lo que se ha denominado sector septentrional, sugiere el establecimiento de núcleos familiares que, aprovechando las condiciones favorables producidas por la presencia de la cordillera de Nahuelbuta, se asentaban en el valle desarrollando algunas actividades agrícolas tales como cultivo de papas, maíz, quizás porotos y quinoa.

Los cursos cercanos a los sitios, siempre cercanos a los ríos, sugieren el aprovechamiento de los cursos fluviales para algún tipo de regadío o plantaciones de riberas húmedas, durante el período estival. La recolección terrestre y marina y la caza debieron siempre jugar un papel dominante en la economía. Es probable que la domesticación o amansamiento del chiliweke ya se hallaba consolidada. No se encuentran sitios de El Vergel en la precordillera ni los lagos subandinos, lo que refuerza la hipótesis de un probable énfasis en este complejo. El sitio Pucón VI, cuyo estrato tres podría ser adscrito a El Vergel, sugiere probables incursiones temporales de caza y recolección a la precordillera. Tampoco está presente en el sector meridional (al sur del cordón Mahuidanche-Lastarria), lo que se explica por las desfavorables condiciones de este sector para la práctica de labores agrícolas, con la excepción del cultivo de la papa. Tampoco se han detectado sitios El Vergel en la vertiente oriental de los Andes<sup>22</sup>.

En el año 1924 Ricardo Latcham anticipaba que estos conglomerados que tenían como lengua común el mapudungun poseían diferencias. Estas se encontraban en las técnicas para proporcionarse alimentos y en la presencia del mestizaje, lo que hacía de los "araucanos" dos pueblos distintos. Es decir, un primer grupo habitó entre los ríos Itata y Reloncaví, y se caracterizó por adoptar la agricultura como medio de alimentación y desarrolló la alfarería. El segundo fue resultado del mestizaje entre este grupo y aquellos que provenían desde la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes<sup>23</sup>.

Coincidente en que la adopción de nuevas técnicas alimenticias está presente en estos grupos, Osvaldo Silva ha propuesto para el siglo XVI que los linajes mapuches se distinguen a partir de los diferentes sistemas agrícolas, los cuales permitirían identificar a quiénes habitaban esta zona de una manera distinta a la señalada por Latcham. Para ello se basa en las descripciones que hace Gerónimo de Bibar:

La percepción de Bibar acerca de la existencia de cinco grandes agrupaciones culturales entre los linajes mapuches calza con los diferentes sistemas agrícolas implantados en plena concordancia con un clima diferenciado por la latitud. Sus datos, a los que nos remitiremos por ser los más tempranos al respecto, son preferentemente acordes con las descripciones del paisaje y la costumbre. En base a ello proponemos una clasificación de a) mapuche con agricultura intensiva; b) mapuche con agricultura de secano y c) mapuche con agricultura de roza. Estos últimos presentaban tres variaciones de acuerdo a su posición geográfica: 1) agricultores, ganaderos y pescadores; 2) agricultores, ganaderos, pescadores y canoeros y 3) agricultores, recolectores, pescadores, mariscadores y canoeros. La recolección de vegetales, frutos y tubérculos, al igual que la caza eran labores complementarias a la producción de alimentos, conformando una importante tarea estacional que daba a los mapuches australes una tranquilidad, en lo que abastecimiento alimenticio se refería, bastante mayor que el resto de las poblaciones nativas del Chile actual... La propuesta anterior tiene como objetivo alcanzar una distinción de los diversos linajes mapuches que se ajusta a la realidad sociocultural del siglo XVI. En ella no tienen cabida clasificaciones artificiales como la elaborada por Latcham, quien "inventó" a los picunches, araucanos y huilliches. Ya es hora que abandonemos este viejo esquema puesto que para cualquier mapuche sus vecinos del norte eran picunches y los del sur huilliches. En cambio los sistemas agrícolas nos proporcionan una visión de lo que era la economía, las relaciones sociales, tipos de matrimonios, alianzas, y poder de sus jefes<sup>24</sup>.

El desarrollo agrícola basado en la técnica de la roza permitió el cultivo de Cereales, legumbres y tubérculos, amén de la infinidad de especies silvestres comestibles entre los que contaban ampe, chupón, colihue, semillas de canelo, callampas y hongos, acompañaban guisos con carne de chilihueque

<sup>22</sup> Aldunate, Carlos. "Estadios Alfareros en el Sur de Chile...", *Op.cit.*, p. 341.

<sup>23</sup> Véase a Ricardo Latcham. 1924. *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*. Santiago.

<sup>24</sup> Silva, Osvaldo. 1994. "Hacia una redefinición de la sociedad mapuche en el siglo XVI". En *Cuadernos de Historia* N° 14, Universidad de Chile, Santiago, pp. 13 y 19.

o de otros animales cordilleranos salvajes (guanaco, huemul, pudú) y aves de todo tipo que les proporcionaba un amplio sistema de procuramiento alimenticio, acrecentado por la abundancia de peces en ríos, lagos en la vertiente costera, y quizás, la crianza de un ave de corral, “la gallina araucana”<sup>25</sup>.

Para Osvaldo Silva el incremento de la domesticación de animales coincidió con la ampliación de la agricultura extensiva

impidiendo la formación de aldeas, a pesar de las altas densidades demográficas, al tener que disponer cada grupo familiar de amplias superficies a fin de mantener pastizales y rotar los campos de labranza con el objeto de mantener su productividad<sup>26</sup>.

Para complementar las descripciones coloniales y la información entregada por los registros arqueológicos consideramos las condiciones biogeográficas de la región derivadas de estudios geográficos más recientes<sup>27</sup>. Estos estudios señalan para esta zona la presencia del bosque caducifolio integrado por roble, lingue y laurel, los cuales cohabitan con otras especies arbóreas como araucaria, lenga y coigüe, propias del bosque montano mixto.

En el sector de la depresión intermedia y asociado a la cuenca del río Ñuble en su curso medio superior, se presentan algunos ejemplares aislados del bosque esclerófilo predominante en las áreas de más al norte, destacándose boldo, quillay, litre y peumo. Por la absorción de radiación solar de estas especies se produce un mayor crecimiento de pastos y arbustos que favorecen las actividades de recolección, agrícolas y ganaderas.

Entre los ríos Itata y Toltén se encontraban las mejores tierras para cultivar y criar animales debido a la presencia de ríos y arroyos, según lo destaca Carvallo-Goyeneche al referirse a la zona de Chillán:

Confina por el sur con la de Huailquilemu; por el poniente con las de Itata i Puchacai, separándose de las dos por el río Itata; por el norte con una parte de la de Cauquenes, i al oriente tiene la cordillera. Se extiende 32 leguas N.S. entre los ríos Longaví i Chodban: i 20 este, oeste, i forma una superficie de 640 leguas cuadradas, poblada de 21,388 habitantes. Su terreno es llano, i admite regadíos, pero los labradores no se embarazan en abrir canales, porque le fertilizan tanto los ríos Longaví, Perquilauquen, Ñuble, Cato, Chillan, Diguillin, Palpal, Quilalebu, Chodban e Itata, i muchos arroyos grandes i pequeños, i las abundantes lluvias de que hemos hablado, que sin abono alguno, i con el poco cultivo que queda referido, acude prodijiosamente; i en algunas labores, que por ser cortos suelen abonar los labradores pobres...<sup>28</sup>.

La abundante humedad y precipitaciones también favorecieron el desarrollo de diversas especies de sotobosque como maki, avellano, michay, queule y pitra<sup>29</sup>. No obstante bajo el alero del bosque también crecieron gramíneas y tubérculos como las papas silvestres. Entre las plantas de enredaderas, cuyos frutos tenían un alto valor nutritivo, encontramos los chupones, el panke y apio de campo. Asimismo digüeños y loyo, estos últimos como una de las tantas variedades de hongos que crecen a los pies de los robles. Mención especial tienen las frutillas por la abundancia en esta zona.

Especies como canelo y laurel conviven con las ya mencionadas de igual forma como lo hacen los demás tipos de nothofagus. Es importante destacar además la presencia del pewen o araucaria en los sectores cordilleranos y particularmente en zonas con altitudes superiores a 900 metros, de cuyos frutos se alimentaban y alimentan preferentemente los mapuche-pehuenches. De esta manera los bosques tuvieron un rol fundamental en las actividades económicas de los distintos linajes que habitaron estos espacios.

La zona costera de esta área está representada por la Cordillera de Nahuelbuta, que interrumpe el relieve con

<sup>25</sup> Silva, Osvaldo. 1996. “Alimentación y demografía mapuche en el siglo XVI”. En Actas de las XVII Jornada Nacional de Historia Regional de Chile, Universidad de Chile, Santiago, p. 37.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Para efectos de la biogeografía histórica de la zona que estudiamos hemos preferido por su descripción y soporte científico el estudio realizado por Rodolfo Gajardo. 1983. Sistema Básico de Clasificación de la Vegetación Nativa Chilena. Informe Técnico. Ministerio de Agricultura, Corporación Nacional Forestal. Santiago de Chile.

<sup>28</sup> Carballo-Goyeneche, Vicente. *Op. cit.*, p.116.

<sup>29</sup> A juicio de Carlos Aldunate la pitra debió ser utilizada para fumar, especialmente por el aroma de sus hojas, razón por lo que la asocia semánticamente con pitremtun que significa fumar. En “Estudios Alfareros en el Sur de Chile. (500 a.C a 1800 d.C)”. *Op. cit.* 1989. p. 330.



abruptas quebradas y amplias elevaciones, generando una acción de “biombo climático” que provoca en la depresión intermedia un aumento de las temperaturas extremas y una disminución de humedad en comparación con los sectores costeros. Sin embargo, la presencia de cursos fluviales afecta este comportamiento ya que a través de sus cuencas ingresa la influencia oceánica hacia los sectores interiores, atenuando las temperaturas. Esta característica permite que la depresión intermedia tenga una de las mejores condiciones para el desarrollo de las actividades agrícolas.

Por otra parte, el sector andino, con altitudes inferiores a 1.000 metros, debió facilitar el traslado de población entre el sector andino y las pampas orientales, particularmente en el caso de las sociedades cazadoras-recolectoras.

En las zonas litorales se destacan los recursos marinos debido a los nutrientes que poseen sus aguas por la presencia de la “corriente de Humboldt”, permitiendo el desarrollo de una flora y fauna marina abundante en crustáceos, peces y moluscos que aseguraban la alimentación de la población. Importante fue también el aporte que hicieron los lagos y lagunas cuya masa biótica permitió una mayor diversidad de alimentos para recolectar.

Algunos de estos aspectos fueron mencionados por Carballo-Goyeneche al describir la ciudad de Concepción:

Todo el terreno de su población era reducido a la punta de una loma baja, que casi se avanza hasta el mar, i en un pequeño valle por cada uno de sus lados. Desde cualquier parte de la ciudad se rejistraba su espaciosa bahía, presentando a la vista el delicioso verdor de los árboles de toda su costa, que jamas lo desnuda la esterilidad del invierno. Por el centro de la población corría un pequeño río, i en las caídas que hacen los montes sobre los dos valles descuellan algunas vertientes de hermosísimas aguas i forman unos pequeños bosques, que servían de pequeñas alegres alamedas. Su temperamento es mui sano, i del mas apasible temple, ni se siente demasiado calor en verano, ni es excesivo el frio en invierno. Es templado aquel de una brisa de aire, que al propio tiempo que vivifica, recrea levantando en la bahía un pequeño murmullo que la pone mui agradable a la vista; i como por otra parte cuidase la naturaleza de defender aquel suelo de las intemperies i destemples que causan en aquella tierra los vientos que soplan del Este i Oeste rodeándolo de elevados montes no hacen molesta impresión los frios de la temida estación. Pero la causa que hace apetecible aquella situación i que contribuye mas a su alegría i felicidad, es la que desde los primeros años de su fundación propendió a su despoblación. El mar, pues, que casi solo él, le daba todo el ser a impulsos de vehementísimas concusiones de tierra, traspasando furiosos sus márgenes, la destruyó en muchas ocasiones, desterró a sus colonos, i con el mayor calor fueron separados de su justamente amado delicioso terreno, en que nacieron, i conducidos al árido valle de la Mocha cuyo suelo es todo de arena. Está situado sobre los 36° 43', i 303° 5' de lonjitud, tres leguas al sur de la antigua población entre los rios Bio-Bio i Andalien por el Este. Al sur tiene un monte de bastante elevación con una ciénaga al sureste, i por el norte dos lagos de alguna profundidad denominados Laguna de Gavilan el uno porque así se apellida el dueño del territorio i Tres Pascuales el otro, a causa de haberse ahogado en él tres mujeres de este nombre, que se arrojaron a nadar en sus aguas.....En este valle tiene la ciudad su planta delineada noreste i sudoeste i por eso batida de todos los vientos jenerales. Para el norte no hay edificio alguno resguardado, i el sur, que entra encañado por la caja que le forman al Bio-Bio los montes da Gualqui, i de Palco, sopla recientemente en primavera i verano por toda la población levantando torbellinos de polvo, arena i chinillas que con toda propiedad puede decir cualquiera de sus moradores que no se vé de polvo...<sup>30</sup>.

Continuando con el estudio de Gajardo, se presenta una segunda área fitogeográficamente distinta a la anterior. Esta comprende desde el río Toltén hasta el Golfo de Reloncaví, identificada por la preeminencia de un bosque laurifolio de un intenso verdor que otorga gran cantidad de sombra por su espeso follaje debido a la abundante humedad, cuya densidad hace a este sector poco apropiado para el asentamiento humano.

La elevación de la Cordillera de la Costa permite la presencia de importantes bosques particularmente desde Valdivia al sur. En el margen costero de esta zona encontramos la presencia de especies laurifolias como el ulmo, tepa, mañío y coihue.

El relieve costero por sus características escarpadas dificulta la ocupación humana, y su acceso está limitado a algunas caletas, siendo la excepción el río Valdivia cuya bahía es amplia y despejada, facilitando las actividades de recolección y pesca. En la franja de la depresión intermedia, previa al sector lacustre, predomina el bosque caducifolio integrado por laureles, lingue y roble.

<sup>30</sup> Carballo-Goyeneche, Vicente. *Op. cit.*, pp. 96 - 97.

Debido a la presencia del cordón cordillerano costero, la depresión intermedia tiene menores condiciones de humedad, permitiendo la extensión del bosque de roble hacia latitudes mayores que las que comprende su hábitat. El relieve en esta área posee forma de planos inclinados que favorecen el surgimiento de dichas especies arbóreas.

Por otra parte, la erosión glaciaria se manifiesta a través de la existencia de grandes lagos, los cuales son aptos para las labores de caza y recolección, especialmente en los sectores precordilleranos a Los Andes. Vinculado a estas zonas de marismas y dentro de la propia unidad de relieve encontramos el predominio de las mismas especies laurifoliadas del sector costero.

Finalmente, en la sección andina, desde Villarrica hacia el sur, se perfila el bosque montano mixto constituido fundamentalmente por coihue y lenga. Debido a que el macizo andino continúa disminuyendo en altitud, se presenta un mayor número de pasos hacia el sector oriental, utilizables incluso en los periodos invernales ya que muchos de ellos son inferiores a los 700 metros.

### ALGUNAS CONCEPCIONES TERRITORIALES A PARTIR DEL RELATO HISPANO

En términos generales, los planteamientos geográficos sobre el espacio están presentes desde que el hombre toma conciencia del territorio que ocupa y de los posibles efectos de su acción sobre él. Particularmente interesante resulta esta perspectiva cuando el espacio geográfico se concibe como un marco de referencias constituido por experiencias locales de ordenamiento y clasificación, cuyo aprendizaje busca construir verdaderos mapas mentales sobre los cuales el hombre pretende adoptar decisiones de localización, movilización y distribución espacial.

Geográficamente podríamos explicar el comportamiento y concepción de los grupos humanos y proyectar sus acciones en un marco territorial que se han definido convencionalmente de acuerdo con las experiencias personales y sociales que dan múltiples dimensiones a cada uno de los lugares<sup>31</sup>. Así pensamos que el feedback (retroalimentación) realiza importantes aportes para una mejor comprensión del espacio geográfico, los potenciales y limitantes que posee, los cuales contribuyen a tomar mejores decisiones sobre las acciones que se van a implementar sobre él.

La ocupación del espacio puede ser entendida como una acción derivada de la necesidad humana de satisfacer requerimientos vitales. Así, cada grupo ocupa una zona geográfica que define como propia y en la cual busca resolver sus problemas de supervivencia. El entorno que enfrenta y al que se adapta adquiere sentido, importancia y significado para su propia existencia.

En los diversos lugares advierte características que son significativas para su propósito. Cada una de ellas puede ser considerada como una dimensión de aquel lugar. Ello se entiende desde la perspectiva absoluta o matemática, que le permiten medir y ubicar el espacio, tamaño y forma de cada fenómeno localizado en él, para incorporar luego las características naturales de estos lugares (suelo, clima, vegetación, etc.), hasta alcanzar las dimensiones relativas, resultado de la acción que ejerce sobre su entorno. En este sentido conviene distinguir aquellas que son objetivas, tales como la distancia, el tiempo o la importancia económica de esas zonas; y las subjetivas, consecuencia de valores y modelos mentales que se le atribuyen.

Precisamente dentro de las dimensiones objetivas la actividad económica, en sus múltiples formas, aparece como un elemento de valorización importante del espacio geográfico, y es necesario recordar que la gran diversidad de áreas – que es una de las bases para ordenar el espacio geográfico – tiene parte significativa de su fundamento en los procesos de división del trabajo y de localización para cada una de las especializaciones en la actividad económica del hombre<sup>32</sup>.

Sin embargo, lo frecuentemente olvidado es la dimensión subjetiva del espacio, especialmente la percepción espacial por la importancia que tiene para definir las acciones humanas en el territorio. Al analizar con mayor detalle la visión que los grupos humanos tienen del espacio que ocupan se advierten valores, modelos, mitos y prejuicios que distorsionan y, a menudo confunden, afectando la eficiencia de la acción humana.

<sup>31</sup> Góngora, Mario. 1982. "Un mito Histórico: La Marcha de la Historia de Oriente a Occidente". En *El Espacio en las Ciencias*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, pp. 125 - 156.

<sup>32</sup> Riesco, Ricardo. 1982. "El Espacio en la Geografía". En *El Espacio en las Ciencias*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, pp. 193 - 226.

Ejemplo de esto es la apreciación que los españoles se formaron de Chile. Ellos habían traído sus valores, su cultura y sus modelos interpretativos con los cuales intervinieron estos “nuevos territorios” conforme a los criterios de ocupación desarrollados en su lugar de origen.

Esta distorsión de las dimensiones, modelos subjetivos y condiciones reales de los territorios provocaron graves consecuencias sobre el medio debido a que se esperaron resultados que no estuvieron en condiciones de proporcionar, lo que trajo insuficiencia, frustración y hasta desarraigo en los nuevos ocupantes y una subvaloración de los espacios geográficos, fruto exclusivo de una falta de adecuación a la realidad<sup>33</sup>.

Los testimonios coloniales revisados en el apartado anterior demuestran las distintas percepciones que tuvieron los españoles, desconociéndose las concepciones territoriales que tenían los mapuches. La guerra, la formación de alianzas y las reyertas internas entre los linajes contribuyeron, por ejemplo, a la ausencia de información acerca de la ubicación y las delimitaciones territoriales de los linajes. Sin embargo, a través de los relatos que identifican las rutas que no podían ser utilizadas por los españoles podríamos aproximarnos.

En este sentido el resguardo que hacían los indios rebeldes para impedir los desplazamientos de los españoles mostró una unión territorial que en la realidad parece no haber existido:

Y assi mismo sabe este testigo que despues que los indios hicieron y juraron los tratos de la paz que ofrecieron al señor don Martín de Muxica Gobernador que fue de este reyno han faltado los yndios de Calle Calle, riveras de río Bueno, y ademas provincias de la costa a la cordillera corriendo por la raya que se ha señalado en tiempos del dicho señor gobernador que es el río carieque los cuales yndios se revelaron por su codicia y mal natural y estando este testigo por cabo de las fronteras de Boroa que es donde estan todos los yndios nuevamente reducidos por orden del dicho señor don Martín, embio mensajes a la cordillera y demas partes reveladas ofreciendo admitirles la paz si viniesen a darla y no quisieron los dichos yndios venir en ello y aunque ha tenido aviso que el cavo de la provincia de Chiloe ha tratado medios de paz con los yndios de cunco y osorno se ha entendido por palabra que el dicho enemigo a pasado a nuestras fronteras haber muerto algunos españoles y tener cautivos los dichos yndios...<sup>34</sup>.

Este documento indica que los linajes del río Calle - Calle, riberas norte y sur del Bueno y todas aquellas que se localizaban bordeando el río llamado por los españoles como Carahue –actual Cautín–, se habían unido para rechazar la paz propuesta por los hispanos. Así el territorio se dividió para lograr una eficaz defensa, impidiendo la expansión hispana hacia el sur, a pesar de la negativa de algunos linajes a integrarla. La presencia y la ausencia de grupos dentro de una alianza demuestran la autonomía que tenía cada regua y el sentido de pertenencia a su territorio, considerado como único y distinto al de otros grupos.

El informe de Acuña y Cabrera también indica que los linajes implementaron un sistema de comunicación con otros grupos de parientes o no que habitaban la Cordillera de los Andes para facilitar esta interacción. Esto fue conocido por los peninsulares y en sus relatos podemos apreciar que el territorio fue organizado a partir de la necesidad de incrementar el número de guerreros y alimentos; estímulos y percepciones que las circunstancias demandaban en quienes tenían un propósito en común.

En los documentos la representación geográfica y territorial de los grupos no implica simplemente la actividad cognitiva de los individuos, ya que cada sujeto al formar parte de esa realidad geográfica es resultado de sus percepciones, las cuales otorgan valor a la zona habitada, donde la conceptualización y tipificación del medio geográfico permite implementar un sistema decodificado de términos que hace inteligible la realidad para ese grupo específico. Es, entonces, en la concepción del territorio donde se encuentran las bases del pensamiento del linaje sobre el cual se van desarrollando las distintas funciones sociales de que nos dan cuenta los documentos coloniales.

Para las reguas<sup>35</sup> el territorio no sólo tuvo un único significado y sentido social. Ricardo Latcham, siguiendo

<sup>33</sup> Vial Larrain, Juan de Dios. 1982. “Concepción Filosófica del Espacio.” En *El Espacio en las Ciencias*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, pp. 23 - 43.

<sup>34</sup> “Ynformacion del estado en que hallo el Reyno de Chile el Señor Don Antonio de Acuña y Cabrera. Año de 1650”. En Medina, Manuscritos. Tomo 141. Fjs. 61 - 61 vta.

<sup>35</sup> Siguiendo a Osvaldo Silva y Cristina Farga, las reguas o linajes corresponden a “los grupos locales de parentesco, que viven sobre territorios reconocidos como propios y que actúan como grupos corporados, apelando a la fuerza para solucionar sus conflictos externos. Internamente el jefe suele poseer la facultad para dictar órdenes, pero nadie puede dárselas a él”. En Silva, Osvaldo y Cristina Farga. 1997. “El surgimiento de hombres poderosos en las sociedades segmentadas de la frontera Inca”. *Revista de Historia Indígena* N° 2. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Diciembre, p. 23.

a Pineda y Bascuñan, señaló que los linajes le otorgaron una doble significación: por una parte fueron espacios sagrados de reunión y, por otro, lugares donde se desarrollaba la vida social y se discutían los asuntos de interés común:

Rehue es otro término que los españoles consideraban como sinónimo de levo o lepun y que usaban indistintamente al hablar de la agrupación de gente que la constituía y del lugar o distrito habitada por esa gente. Es verdad que el rehue se refería a estas cosas, pero para los naturales las ideas expresadas por lepun y por rehue no eran sinónimas: el primero se relacionaba solamente con las cosas civiles o sociales y el segundo con las cosas religiosas; el lepun era la plaza de armas, como dice Rosales, en que se discutían todos los asuntos sociales, políticos y militares; y el rehue era el lugar destinado a las ceremonias y ritos de su culto. Pero todas estas reuniones se celebran en la misma localidad, la cual cambiaba de nombre según la naturaleza de la asamblea y aún podía ser, como lo era en efecto, el cahuihue en que se celebraban las fiestas y borracheras cuando estas correspondían al grupo totémico de que era cabeza el cacique principal del levo...De manera que ambos términos se referían al mismo lugar y también, en ambos sentidos, a la reunión de gente que tenía derecho u obligaciones de acudir a dichas asambleas<sup>36</sup>.

Los linajes en sus rituales y prácticas mágico-religiosas evocaban a los espíritus para obtener su protección y ayuda en la beligerancia, lo que realizaban en determinados lugares dentro del territorio de la regua —cerca de la ruca de la machi—, el que fue denominado como rehue. Por otra parte, cuando se reunían los grupos para discutir, entre otros asuntos “civiles”, las estrategias de ataque contra los peninsulares lo hacían en un espacio abierto, cercano a la ruca del lonko, llamado lepún.

Esta doble significación del espacio geográfico demuestra la complejidad de la estructura social de las reguas, y a su vez permite distinguir las derivaciones que puede presentar el vocablo. Respecto al lepún, Latcham indica:

Levo es la forma españolizada de la voz indígena lepún, que significa espacio despejado o barrido, y su aplicación es parecida a la de cahuín, por cuanto se refiere al lugar de las juntas de la agrupación. El nombre del lepun se deriva casi siempre del apellido de su jefe, quien era la cabeza de la familia que representaba el fundador original. Sin embargo como el territorio ocupado por el levo (en su sentido de reunión de familias) era casi compacto y bien definido, los españoles dieron al vocablo un sentido geográfico que en propiedad no tenía.

En primer término, el levo (lepun) era un campo de reuniones, un poco apartado de la residencia del toqui o cacique principal de la agrupación de cahuines. En los documentos del siglo XVI aparece escrito en las más diversas formas y entre ellas encontramos: levo, lebo, levu, lepo, lepu, lepum, lepun y lepan. A comienzos del siglo XVII, su empleo decayó a favor de rehue y el único de los gramáticos que lo menciona en la forma de levo es el P. Valdivia, quien en su vocabulario dice: “Lebo, parcialidad división de tierras.” Sin embargo la voz verdadera, lepun, duró entre los indios hasta la desaparición del totemismo y en este sentido la dan los demás léxicos y la mayor parte de los cronistas<sup>37</sup>.

Por lo tanto, las uniones entre los linajes que abarcaban los territorios desde el río Bío-Bío hasta el río Toltén consignaban acontecimientos e ideas que se relacionaban con la defensa del territorio ancestral, como se aprecia en el siguiente documento:

<sup>36</sup> Latcham, Ricardo: “La organización social y...”, *Op. cit.* pp. 372 - 373.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 369 - 370. Por su parte Gerónimo de Bibar no reconoce el término lepún en los aborígenes de la Concepción, pero sí indica que se juntan en determinados momentos en un lugar específico previamente acordado para discutir asuntos “civiles” de interés común a todos los que aceptaban el llamamiento a la reunión. Al respecto señala: “cada lebo (qu’ es vna parcialidad) tienen vn señor. Y estos preñcipales obedecen aquella cabeça. Terna vn lebo d’ estos IUD y dos mill yndios y otros más y todos se ajuntan en ciertos tiempos del año en vna parte señalada que tienen para aquel efecto. Y ajuntados allí comen y beven, y averiguan daños, / y hazen justicia al que la mereçe. Y allí conçiertan y ordenan y mandan. Y esto es guardado. Y esto es como quando entran a cabildo”. En *Crónica y relación copiosa...*, *Op. cit.*, pp. 184 - 185. También señala Bibar que los indios de la provincia de Valdivia tienen por costumbre reunirse y en vez de utilizar para ello el término lebo emplea regua: “Çiertas vezes del año se ajuntan / en vna parte que ellos tienen señalado para aquel efecto, que se llama ‘regua’ (qu’ es tanto como decir “parte donde se ajuntan” y “sytio señalado”), como en nuestra España tienen donde hazen cabildo”. *Op. cit.*, p. 190.

y que los demas pueblos asen la guerra allanando juntura en esta manera que el que pudiese tomar en sus tierras algunos españoles descuydados los matasen y luego tomasen las harmas. \_\_\_\_\_ y para esto hizieron luego la solenidad que suelen usar que es esta matan una obeja de la tierra y sacanle el co- raçon y todos los caçiques y ombres prinçipales en nombre de todos los demas untan las flechas en la sangre de la dicha obeja en señal de que cumpliran lo acordado y guardaran secreto que seran perpe- tuos enemigos de los españoles y queste horden guardaran mientras tuvieren vida. Y luego la cabeça de la obeja muerta en medio de un llano y toman sus harmas aquellos señores lanças azen un caracol redondo con un atuendo muy grande y dando lançadas aquella cabeça hasta que se les saltan ambos los ojos y entonçes tienen por çierta la vitoria subese un yndio predicador en un palo muy alto que- dando alrededor de todos los señores y en nombre de todos dize a la comunidad lo acordado. Todos responden questa muy bien dicho y acordado y ansi cada señor da de beber a su jente por su propia mano en señal que ansi como cabe aquella vebida en sus cuerpos quepa el guardar secreto \_\_ Y con aqueste acuerdo cumplieron con lo que avian dicho por que las del valle de puren mataron a sus amo don pedro de avendaño, capitan famoso y a sus amigos que estaban descuydados...<sup>38</sup>.

Hemos señalado que la formación de alianzas fue fundamental para que las reguas impidieran el avance his- pano hacia el sur, lo que se puede apreciar desde la segunda mitad del siglo XVI:

Las escoltas que cada vez salen por yerba y comida ban muy abenturadas con toda esta fe a que la ven- go. Por cierto que a de ser este del balle de puren de mucho efeto con el se a de acabar de asentar la cordillera nevada. Porque ya me an venido a dar aquí la paz algunos lebos della y de conseruarla es- tos y los que de sumiso aca me la han dado dichos yndios de la cordillera neuada y las ciudades Vi- llarica Valdibia y Osorno. De los enemigos siempre a estado y al presente tenia quietud por auer dado la paz y venido a seruir la mayor parte de los yndios de su distrito de la cordillera nebada los quales a pareçido aver sido la paz que dieron con solo fin de cojer sus comidas y pertrecharse de armas que les faltauan estos y uno después de auer acudido dos meses con sus mitas y ayudado a cojer las semente- ras a los de esta çuidad y Reparado con esta paz que no se les cortase las suyas. Ressonbieron con gran secreto de bolberse a levantar...<sup>39</sup>.

Esta unión temporal de la reguas generó divisiones territoriales llamada por los españoles como butalmapus. Respecto a ellos Latcham señala:

En la historia de las guerras con los españoles, hallamos frecuentes menciones de una división geo- gráfica mayor llamada vutanmapu - tierra grande. Esta división, desconocida entre los araucanos del tiempo de la conquista, se hizo después común, por la necesidad de reunirse varios aillarehues para hacer frente al común enemigo - los españoles. Es probable que la primera de estas federaciones fue la que se efectuó en la asamblea o junta de los aillarehues de la costa de Arauco, en que se eligió de jefe a Caupolicán. En la mención que hacen los cronistas de estas primeras federaciones, no hablan de los vutanmapus. El primero que conocemos que hace referencia de semejante división, es Núñez de Pineda quien dice: "los utanmapus, que son parcialidades de que se descompone toda la tierra desde la costa hasta la cordillera que se reparte en tres caminos que llaman rupus. La de una parcialidad es de la costa, la otra la parte de la cordillera y la tercera en medio de cada una de estas parcialidades tie- ne su distrito conocido y su jurisdicción señalada."<sup>40</sup> Estos tres distritos o fajas, que se extendían des- de el Bío-Bío hasta el Toltén, se llamaban respectivamente: Lavquén mapu o región tierra de la costa o mar; Lelvún mapu - región o tierra de los llanos e Inapire mapu - región o tierra cerca de la nieve. Posteriormente se agregaron otros dos: Pire mapu región de la nieve o de la alta cordillera; y huilliche

<sup>38</sup> "Carta de Francisco Bilbao a Su Magestad sobre la fatal condición de los indios de Chile y la muerte que dieron al gobernador don Pedro de Valdivia, Pedro Avendaño y otros famosos españoles". Sin Fecha. En AGI, Fondo Patronato 192.N2. R.5.1, imagen 7.

<sup>39</sup> "Don Alonso de Sotomayor, gobernador de Chile, pide al virrey don Hernando de Torres y Portugal, le envíe socorros. 1586". En AGI, Fon- do Patronato, 227, R.21. 1, imágenes 9 y 10.

<sup>40</sup> Citado por Latcham en: "La organización social y...", *Op. cit.*, p. 380.

mapu tierra de la gente del sur. Los jefes de estas divisiones eran esencialmente jefes militares y en el principio eran dignidades electivas. La elección se hacía por todos los caciques federados y su mandato era solamente durante la guerra y tenía referencia solamente a las cosas militares. Después el puesto llegó a ser hereditario. En tiempos de levantamientos generales cuando se rebelaba toda la tierra, se reunían los tres, cuatro o cinco vutanmapus para elegir un jefe supremo, pero terminada la guerra cesaba su cargo. Todos estos jefes se llamaban toquis y los españoles los distinguían con el nombre de Gran Toqui o Toqui Supremo<sup>41</sup>.

## LOCALIZACION ESPACIAL DE LAS REGUAS Y SUS DIVISIONES TERRITORIALES O BUTALMAPUS: UNA APROXIMACION BASADA EN LOS ESTUDIOS DE RODOLFO LENZ

A partir de las características geográficas mencionadas surge la incógnita de saber cómo se distribuyeron las reguas en esos espacios. Atendiendo a ello hemos representado en un mapa la distribución de los linajes a partir de información que entrega Rodolfo Lenz. Sin embargo, es importante advertir que las localizaciones geográficas utilizadas en nuestra cartografía no constituyen con exactitud sus lugares de emplazamiento. La toponimia solamente es una referencia que representa las posibles áreas que habitaron estos grupos.

Los lingüistas utilizando datos de las crónicas han forjado un marco referencial para las agrupaciones de "grandes tierras" y sus integrantes. Así, para Rodolfo Lenz<sup>42</sup>, los butalmapus fueron una división del país entre los ríos Bío-Bío, Toltén y Calle-Calle, en franjas longitudinales. Sin embargo, la extensión que se les atribuye varía entre los distintos autores. De esta forma Lenz, citando a Carvallo<sup>43</sup>, señala que desde el Bío-Bío hasta el Toltén existen tres franjas paralelas a la costa llamadas por los mapuches como labquen-mapu "país marítimo", lelvun-mapu "país llano", imapire-mapu, "país subandino" localizado bajo la línea de nieve, y el pire-mapu correspondiente a la Cordillera de los Andes donde habitaban los pehuenches.

Finalmente un quinto butalmapu se habría localizado entre el río Toltén y los 42° de latitud, cerca de Puerto Montt, abarcando lo que fue el territorio de los huilliches, siendo el núcleo organizativo de estas divisiones territoriales las ayllareguas<sup>44</sup>.

El lavquen-mapu estuvo integrado por siete reguas que fueron las de Arauco, Tucapel, Ranquihue, Tirúa, Cautín, Collico y Boroa con más de cien reducciones. El lelvun-mapu lo constituyeron cinco reguas, Angol, Purén, Repocura, Maquehua e Imperial la Alta con cincuenta reducciones. El inapire-mapu lo configuraron Colhue, Chacaiuco, Guechuregüe, Guanehue, Cudico, Dagllipulli, etc., y finalmente el pire-mapu o pehuenches consideraban a Quilalco, Rucalhue, Callaqui y Lolco.

Por otra parte, Andrés Febrés<sup>45</sup> plantea que las provincias<sup>46</sup> se distribuían territorialmente en relación a las unidades de relieve. Así el sector de la costa se extendió a partir de Arauco, Tucapel, Imperial Alta, Maquehue, Toltén Bajo y Boroa. El llano, concepto asociado a la depresión intermedia, fue ocupado por Santa Juana (Talcamán), Angol, Repocura, Imperial Alta, Maquehue y Toltén Alto. El de la precordillera correspondió a los sectores del piedemonte y la alta precordillera, pues incluía las zonas de Nacimiento, Santa Fe, Colve, Chacayco y Quechareguas. Finalmente, el sector de la cordillera comprende a Santa Bárbara y todo el territorio de ocupación pehuenche.

<sup>41</sup> Latcham, Ricardo: "La organización social y...", *Op. cit.*, p. 380.

<sup>42</sup> Lenz, Rodolfo. 1904. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Imprenta Cervantes, pp. 774-775.

<sup>43</sup> Lenz toma su explicación de una cita de Medina que la señala c.p. Medina 114. Como no existe un tomo 114 la encontramos en el volumen XIV de la *Colección de Historiadores de Chile*. Gómez de Vidaurre. 1889. Cap. VI. "Gobierno civil de los chilenos". Imprenta Ercilla, p. 323.

<sup>44</sup> Para Esteban Erize la ayllaregua es la máxima organización social y militar mapuche constituida por nueve reguas, los cuales a su vez son la base de la organización social constituida por parcialidades, independiente y autónomo vinculado a un lugar sagrado, y que en tiempos de paz esta dirigido por un Ülmen y en tiempos de guerra por un Toqui. De igual forma, la regua esta constituido por el Cahuin que es la subdivisión en seis u ocho parcialidades bajo el mando de un Lonko, el que su vez los forma el Lov que son pequeños rancheríos o tolderías bajo el mandato de caciquillos o capitanejos. En *Diccionario comentado mapuche - español*. 1960. Editorial Yepun-Bahía Blanca.

<sup>45</sup> Febrés, Andrés. 1846. *Gramática de la lengua chilena 1734 - 1790. Adicionada i correjida por el R. P. Fr. Antonio Hernández Calzada*. Santiago, Chile.

<sup>46</sup> Febrés señala que las provincias corresponden a "los indios picuntos que parece son cuatro. Meli Núthanmapu". En Febrés A. 1846. *Diccionario hispano chileno*. Imprenta del Progreso, Santiago.

Siguiendo a Lenz la Tabla 1 indica las coordenadas geográficas de las reguas que establecimos a partir de los datos proporcionados por el geógrafo Luis Risopatrón en el siglo XX.

Un análisis simple sobre esta información permite apreciar zonas geográficas muy amplias que se consignan en los límites geográficos de estos butalmapus. Las disputas internas entre las reguas, como también las luchas con los españoles permiten distinguirlos entre territorios vinculados a los butalmapus y los emplazamientos hispanos.

El recorrido realizado a esa zona por el Padre Bernardo Havestadt, entre los años 1751 y 1752 coincide con lo aseverado por otros cronistas en cuanto a que en estos territorios había una división en cuatro grandes regiones:

Las tierras de los indios chilenos que están situadas más allá del río Bío-Bío, prescindiendo de la isla de Chiloé y del territorio de Valdivia, se dividen en cuatro "Vutan mapu", es decir vastas y grandes regiones; esto es: "Lafquen Vutan mapu", las costas marítimas; "Ragitun Vutan mapu", las tierras llanas cercanas a la costa; "Ina Pire Vutan mapu", las tierras llanas junto a la Cordillera de los Andes, y "Pire Vutan mapu", es decir los mismos Andes<sup>47</sup>.

**Tabla 1**  
**Localización geográfica de parcialidades que integraban butalmapus<sup>48</sup>**

<b>Butalmapus</b>			
<b>Labquen mapu o Tierras de la Costa</b>	Parcialidad	Latitud	Longitud
	Tirua	38° 22'	73° 29'
	Cautín	38° 40'	72° 26'
	Collico	39° 12'	73° 11'
<b>Lelvun mapu o Tierras del Llano</b>	Puren	38° 2'	73° 3'
	Repocura	38° 30'	72° 52'
	Maquehua	38° 48'	72° 43'
<b>Inapire mapu o Tierras subandinas</b>	Colhue	37° 33'	72° 36'
	Chacaico	37° 12'	72° 53'
	Guanehue(*)	39° 45'	
	Cudico	38° 42'	73° 5'
	Quilaco	38° 5'	73° 20'
	Callaqui	37° 52'	71° 39'
<b>Pire mapu o Tierras de los Pehuenches</b>			
	Lolco	38° 10'	71° 25'
	Quechareguas(**)	38° 10'	72° 34'

(\*) Guanehue corresponde a Panguipulli.

(\*\*) Esta localización geográfica no es coincidente con la actual localidad que se ubica en las cercanías de Cunco.

Havestadt emplea el término "Ragitun" para referirse al butalmapu del Llano, palabra que al parecer se desprende del término "Ragi" que significa, "la mitad, lo de en medio o media cosa"<sup>49</sup>. Por su parte, Febrés asocia este significado al epónimo "Rangitun"<sup>50</sup>.

<sup>47</sup> Havestadt, Bernardo. "Chilidugu o tratado de la lengua chilena". En *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Pinto, Jorge, et. al. Compiladores. 1988. Ediciones Universidad de la Frontera. Serie Quinto Centenario. Temuco, p. 255.

<sup>48</sup> Tabla configurada en base a los datos recopilados por Risopatrón, Luis. 1924. *Diccionario Geográfico de Chile*. Imprenta Universitaria.

<sup>49</sup> Valdivia, Luis de. 1887. *Arte Vocabulario y Confesionario de la lengua de Chile*. Publicado por Julio Platzman, Leipzig, B.G. Teubner.

<sup>50</sup> Febrés, Andrés. *Op. cit.* 1846.

Durante este mismo periodo fray Antonio de Sors identifica la extensión de estas cuatro unidades territoriales localizadas entre los ríos Itata y Toltén. Siguiendo sus términos, en el *lauftam mapu* se encontraba Arauco, Tucapel, Imperial Baja y Toltén Bajo. En el *lauftam mapu* estaban los llanos de Santa Juana, Angol, Repocura, Imperial Alta, Maquehue y Toltén Alto. Por su parte el *ina pire uytam mapu* abarcaba el sector cordillerano de Nacimiento, Santa Fe, Colhue, Chacayco y Quechereguas. Finalmente el *pire uytam mapu* comprendía el territorio de los pehuenches. A juicio de Sors éste se iniciaba en Santa Bárbara y se prolongaba hasta la Cordillera de los Andes propiamente tal<sup>51</sup>.

Esto se explica a través de los diferentes intentos que realizaron los españoles por incorporar como aliado a los pehuenches, y en general a todos los linajes que estaban rebelados. Así, a fines del siglo XVI las distintas juntas o reuniones<sup>52</sup> fueron las más tempranas manifestaciones de la búsqueda de paz que permitió a los españoles continuar la conquista. Posteriormente a principios del siglo XVII los “autos de las paces i perdon jeneral” de Paicaví el año 1605 demostraron la voluntad de la corona en hacer que los naturales reconocieran a Dios y al Rey, aceptaran la paz, dejaran sus prácticas poligámicas y tributaran. En cambio, se les perdonarían los delitos cometidos en las rebeliones y otorgarían protección de sus enemigos, cuya superioridad bélica los hacía vulnerables. Además respetarían sus mujeres y sus costumbres.

Con el éxito de estas propuestas los españoles esperaban acceder hacia el sur del río Bío-Bío de manera más segura, ejercer control sobre esos territorios, organizar el trabajo y evangelizar en la fe. Sin embargo, el incumplimiento de los acuerdos por ambas partes provocó sentimientos de furia en los funcionarios reales.

Debido a los reiterados fracasos, alcanzar la paz fue un verdadero desafío para los españoles, razón por la que insistieron, sostenidamente, a través de los parlamentos de 1641, 1692 y los realizados en el siglo XVIII. Ejemplo dentro de esta última centuria fue el parlamento de Tapihue de 1774, al que concurrieron cinco *butalmapus*: *inapiremapu* o llanistas arribanos; *lelvunmapu* de los llanos, también llamados llanistas de Angol; el *labquenmapu* o costinos, y el *piremapu* o de los pehuenches<sup>53</sup>.

En los testimonios del siglo XVII y XVIII, los hitos geográficos (costa, llano, precordillera y cordillera) guardan relación con las áreas donde estuvieron emplazados fuertes y ciudades antes de la rebelión indígena de 1598, ejerciendo una cohesión importantes ciudades tales como Concepción, Angol e Imperial.

Las poblaciones indígenas sometidas que se localizaron entre estas tres ciudades fueron las reguas de Paicaví, Arauco, Tucapel, Purén, Chillán, San Cristóbal –actual Yumbel–, Talcamávida, Estancia de Buena Esperanza, San Miguel, San Rosendo, Nacimiento, Colcura, Lebu y San Pedro.

Sin embargo, desde La Imperial hasta Chiloé existían numerosos territorios en rebelión que no se pudieron representar cartográficamente debido a que los nombres no se encuentran registrados por Risopatrón<sup>54</sup>.

En un estudio realizado por Eugenio Alcamán al área correspondiente a los llamados huilliches, indica que es difícil precisar la estructura social de los mapuches que habitaron estos lugares durante el siglo XVII debido a la ausencia de información. Sin embargo identifica en esta zona una división territorial:

Respecto de sus agrupaciones zonales no existe antecedentes documentales por cuanto permanecieron ajenos a las relaciones con los hispanos desde la destrucción de Osorno los primeros años del siglo XVII, aunque pareciera que existían tres. Una de estas corresponde a aquellas localizadas en la zona de Quilacahuín y que los franciscanos denominaron como “el gobierno de Dallipulli” en cuanto sus lonkos o caciques nominalmente eran dependientes del cacique gobernador de la misión de Dallipulli, Calfunquir, en el norte del río Bueno, con los cuales mantenían alianzas políticas o “enlaces”<sup>55</sup>.

<sup>51</sup> Sors, Antonio de. 1992. “Historia del Reino de Chile, situado en la América meridional”. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año XII, Tomo XLII, N° 46, Santiago, 2° trimestre, pp. 325 - 328.

<sup>52</sup> Véase: “Memorial de Don Domingo Erazo a S.M. sobre el estado del reino de Chile, conforme a la instrucción y orden dada por el Gobernador Martín García de Loyola”. En *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (En adelante CDHCH)*, Segunda serie, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, Tomo V, Santiago de Chile, 1961; “Don Alonso de Sotomayor, gobernador de Chile, pide al virrey don Hernando de Torres y Portugal, le envíe socorros. 1586”. En AGI, Fondo Patronato, 227, R.21. 1, imágenes 9 y 10.

<sup>53</sup> León, Leonardo. 1993. “El Parlamento de Tapihue, 1774”. En *Nüttram*, año IX, N° 32, Santiago, pp. 11 - 17.

<sup>54</sup> Esta situación se identifica en los siguientes documentos: “El Marques de Baides refiere largamente a su Majestad el estado de las cosas de aquella Provincia y el que tienen las guerras de ella que hoy esta mas viva que esta aquí y mas ymposibilitado el poder hacer faccion por la falta de gente. Fecha marzo de 1640”. En Medina, *Manuscritos*. Tomo 137. Fjs. 62 - 63; “Carta de Martín Mujica sobre lo que toca a la Guerra.= El gobernador de Chile da cuenta de su llegada a aquel reyno, del estado en que allo la guerra de lo que a obrado despues que llego y por los medios que ha conseguido una paz universal de toda la tierra. 1646”. En Medina, *Manuscritos*. Tomo 139. Fj. 238.

<sup>55</sup> Alcamán, Eugenio. 1997. “La sociedad mapuche - huilliche del Futa-Huillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792)”. En *Revista de Historia Indígena* N° 2. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, p. 35.



El sistema de alianzas entre españoles y algunos mapuches puede haber estado motivado por el interés que tuvieron algunas reguas demográficamente menores en resolver viejas rencillas con aquellos que tenían un mayor volumen de población, siendo para ello la ayuda de los peninsulares fundamental, como lo deja entrever un documento de mediados del siglo XVII, al señalar que “...todos los indios amigos de la costa se hallaban muy ofendidos de los daños que habían recibido de los Guachuquirque y en Pallante y deseaban entrar en venganza”<sup>36</sup>.

La representación cartográfica (ver mapa 1) muestra una distribución aproximada de los butalmapus, destacándose el predominio de la zona subandina o piremapu. Posiblemente debido al menor caudal de los cauces fluviales y escasa distancia entre sus riberas se generó un mayor contacto entre los grupos que habitaban los sectores subandinos y los pehuenches.

Por su parte, el labquenmapu aparece con una configuración definida en sentido transversal cuyo límite estuvo entre la línea de costa y la vertiente occidental de la Cordillera de Nahuelbuta, disponiendo –las reguas confederadas– de territorios con diversos y variados recursos alimenticios.

Atendiendo a estas características, se puede apreciar que los sectores de menores alturas –inferiores a 400 metros– pudieron ser las rutas para dirigirse desde Tucapel hacia Collico, por cuanto estaban asociados a cursos fluviales que garantizaban a los españoles un traslado con menor riesgo que si lo hacían por los frondosos bosques de selva valdiviana predominante en toda la zona, cuya travesía, además, exigía abrir rutas entre las quilas y cuidarse del riesgo de caer en lodazales.

Para el sector de la depresión intermedia, o lelvunmapu, estaríamos en presencia también de áreas bien definidas. Sin embargo, esta unidad geográfica habría experimentado cambios durante el siglo XVII:

La vieja división territorial ya había cambiado, pues entre las cordilleras de la Costa y los Andes se había producido la separación de Angol del butalmapu de los Llanos y había desaparecido el de la precordillera, acorde con las disensiones indígenas y los intereses hispanos... Las declaraciones eviden-

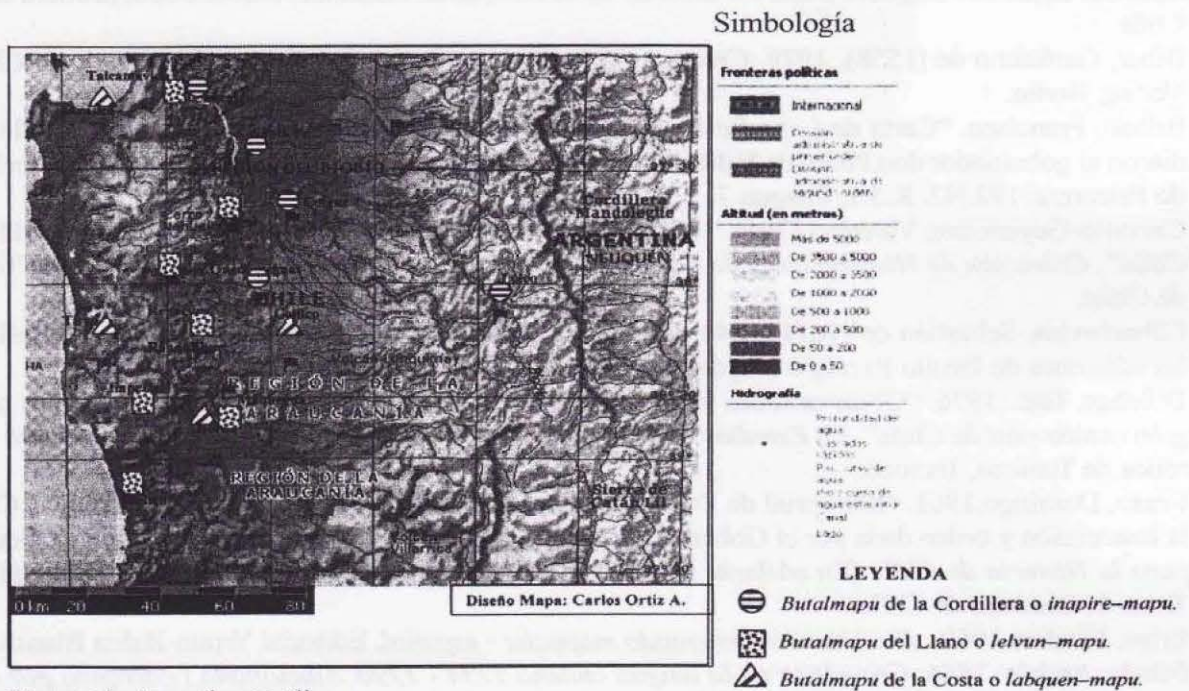


Figura 1. Área de estudio.

<sup>36</sup> “Copia de carta que el Marques de Baidés, Governador de Chile escribió al Marques de Mansera, Virrey del Perú. Fecha en la ciudad de la Concepción en 4 de marzo de 1649”. En Medina, Manuscritos. Tomo 138. Fj.190.

cian el permanente estado bélico entre los diversos linajes llanistas lo que, probablemente, para su mejor gobierno indujo a las autoridades coloniales a dividirlos en dos butalmapus que agrupasen aquellas que tenían alianzas más o menos permanentes y que reconocían el prestigio y poder de los Caciques Gobernadores de Angol y Colhue<sup>57</sup>.

Para Lenz, los emplazamientos que abarcan desde Purén hasta Nueva Imperial se vinculan al *lelvunmapu* aunque con una cierta particularidad, por cuanto existían en su interior linajes que se asociaban con los habitantes de la costa, presentándonos dudas sobre el área de influencia que tuvieron.

Sin embargo, Purén fue lugar de reunión de las reguas debido a las condiciones del relieve que permiten un fácil acceso, siendo las riberas de los ríos caminos relativamente seguros para dirigirse hacia la llanura. No obstante, las variables biogeográficas y climáticas debieron presentar múltiples inconvenientes para desplazarse, especialmente en los períodos de invierno por el aumento de las precipitaciones y las bajas temperaturas que favorecían la formación de pantanos.

Es probable que el área subandina haya sido una de las de mayor movilidad de población debido a la ausencia de alimentos distintos a los piñones, los cuales durante el período invernal eran almacenados en pozos cubiertos de agua para evitar su germinación<sup>58</sup>. Esta realidad pudo hacer necesario el intercambio de algunos productos entre los congéneres que habitaron esta zona y aquéllos de los sectores de las tierras más bajas.

## BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

- Alcamán, Eugenio. 1997. "La sociedad mapuche - huilliche del Futa-Huillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792)". En *Revista de Historia Indígena* N° 2. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Aldunate, Carlos. 1989. "Estadios Alfareros en el Sur de Chile. (500 a.C a 1800 d.C)". *Culturas de Chile. Prehistoria: desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editorial Andrés Bello, primera edición, Santiago, Chile.
- Bibar, Gerónimo de (1558). 1979. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Colloquium Verlag, Berlín.
- Bilbao, Francisco. "Carta de (...) a Su Magestad sobre la fatal condición de los indios de Chile y la muerte que dieron al gobernador don Pedro de Valdivia, Pedro Avendaño y otros famosos españoles". Sin fecha. En AGI, Fondo Patronato 192.N2. R.5.1, imagen 7.
- Carvallo-Goyeneche, Vicente (1796). 1876. "Segunda parte de la Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile". *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo X, Santiago de Chile.
- Cobarruvias, Sebastián de (1611).1943. En *Tesoro de la lengua castellana o española*. Impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicada en las 1674. Barcelona.
- Dillehay, Tom. 1976. "Observaciones y consideraciones sobre la prehistoria y temprana época histórica de la región centro - sur de Chile". En *Estudios Antropológicos sobre los mapuches de Chile sur-central*. Universidad Católica de Temuco, Temuco.
- Eraza, Domingo.1961. "Memorial de Don Domingo Eraza a S.M. sobre el estado del reino de Chile, conforme a la instrucción y orden dada por el Gobernador Martín García de Loyola". En *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* (En adelante CDIHCH), Segunda serie. Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, Tomo V, Santiago de Chile.
- Erize, Esteban.1960. *Diccionario comentado mapuche - español*. Editorial Yepun-Bahía Blanca.
- Febrés, Andrés. 1846. *Gramática de la lengua chilena 1734 - 1790. Adicionada i corregida por el R. P. Fr. Antonio Hernández Calzada*. Santiago, Chile.

<sup>57</sup> Silva, Osvaldo y Téllez, Eduardo. 2001. "Los butalmapus de los llanos en la Araucanía". *Cuadernos de Historia* N° 21. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Diciembre. pp. 23 - 24 - 27.

<sup>58</sup> Silva, Osvaldo. 1994. "Hacia una redefinición de la sociedad mapuche en el siglo XVI". *Op. cit.* p. 16.

- Góngora, Mario. 1982. "Un mito Histórico: La Marcha de la Historia de Oriente a Occidente". En *El Espacio en las Ciencias*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Góngora Marmolejo, Alonso de (1576). 1960. *Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que han gobernado*. Biblioteca de autores españoles. Edición y estudio preliminar de Francisco Esteve Barba. Ediciones Atlas, Madrid.
- Gómez de Vidaurre, Felipe. 1889. Cap. VI. "Gobierno civil de los chilenos". *Colección de Historiadores de Chile*. Vol.14, Imprenta Ercilla.
- Havestadt, Bernardo. 1988. "Chilidugu o tratado de la lengua chilena". En *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Pinto, Jorge, et. al. Compiladores. Ediciones Universidad de la Frontera. Serie Quinto Centenario. Temuco, Lanning E.P. 1967. *Peru before the Incas*. Prentice Hall, California.
- Lenz, Rodolfo. 1904. *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Imprenta Cervantes.
- León, Leonardo. 1993. "El Parlamento de Tapihue, 1774". En *Nütram*, año IX, N° 32, Santiago.
- Mariño de Lobera, Pedro (1595). 1960. *Crónica del Reino de Chile*. Biblioteca de autores españoles. Edición y estudio preliminar de Francisco Esteve Barba. Ediciones Atlas, Madrid.
- Medina, J. T. Manuscritos. Tomos 137, 138, 139, 141.
- Olivares, Miguel de (1790?). 1884. "Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile" En *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo IV, Santiago de Chile.
- Riesco, Ricardo. 1982. "El Espacio en la Geografía". En *El Espacio en las Ciencias*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Silva, Osvaldo. 1994. "Hacia una redefinición de la sociedad mapuche en el siglo XVI".
- Silva, Osvaldo y Téllez, Eduardo. 2001. "Los butalmapus de los llanos en la Araucanía". *Cuadernos de Historia* N° 21. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Diciembre.
- Sors, Antonio de. 1992. "Historia del Reino de Chile, situado en la América meridional". En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año XII, Tomo XLII, N° 46, Santiago, 2° trimestre.
- Sotomayor, Alonso de. "Don Alonso de Sotomayor, gobernador de Chile, pide al virrey don Hernando de Torres y Portugal, le envíe socorros. 1586". En AGI, Fondo Patronato, 227, R.21. 1, imágenes 9 y 10.
- Valdivia, Luis de. 1887. *Arte Vocabulario y Confesionario de la lengua de Chile*. Publicado por Julio Platzman, Leipzig, B.G. Teubner.
- Vargas Machuca, Bernardo de. 1599. "Discurso de don Bernardo de Vargas Machuca, sobre pacificar y allanar a los indios alzados de Chile. 1599". En Archivo General de Indias (en adelante AGI), Fondo Patronato 227, R.34.1, imagen 5.
- Vial Larraín, Juan de Dios. 1982. "Concepción Filosófica del Espacio". En *El Espacio en las Ciencias*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Villalobos, Sergio. 1981. *Historia del pueblo chileno*, Tomo I. 1981. Empresa editora Zig - Zag, Santiago.